

## CUARTO Y MITAD DE PIMIENTOS

### Normas de Uso

Tienes entre tus manos **un cuarto y mitad de pimientos**. Y tú me dirás: sí, claro, y un jamón con chorreras, también. Pues lo del fiambre no lo sé, pero lo de los pimientos va completamente en serio. **Este libro está compuesto por un conjunto de pimientos literarios** que no rebasarán en peso un cuarto y mitad. O sea, que si te los comes, su expresión en gramos aumentará tu masa corporal en 375 gramos.

Cada **pimiento** está compuesto por un trozo de historia que ocurre de verdad de la buena, en un país pintado de verde, rojo, y a veces de azul; como los pimientos (¡Por supuesto que existen los pimientos azules!) **Los pimientos no tienen principio ni final, los puedes leer en voz alta con tus amigos** (cada uno será un color, por ejemplo yo el rojo y tú el verde) o interpretar en el cole como un teatro a dos o tres voces, tal cual están escritos aquí, o continuándolos por arriba o por abajo a placer.

En este menú de **pimientos** hay algunos que piden a gritos un final inventando por ti y otros que tienen una conclusión más definida. No importa. ¡Elige el que más te guste o concédete un atracón degustándolos todos! **Da rienda suelta a tu imaginación (esa que seguro encuentras entre el cielo y el cuello)**

Sólo te daré una regla o consejo para la composición o ampliación de un **pimiento**: no se puede utilizar la violencia, los personajes se relacionan con la palabra, que da mucho más de sí de lo que imaginas. Si decides

introducir alguna situación belicosa, que sea para poner de manifiesto lo absurda y aburrida que resulta esta manera de relacionarse, dando soluciones alternativas.

Ah, una última recomendación: es muy divertido introducir canciones, así como palabras inventadas.

Buen provecho y que se te repitan.

### Cuento nº 8 de los 16 .- BLANCONIEVO SIMPLICISIMUS CULEBRA

- Y el príncipe huérfano que vive con su padrastro en el castillo de al lado se llama Blanconievo y de apellidos Simplicisimus Culebra.

- Su padrastro, el Rey, es malísimo, tan malo que es capaz de decir tres veces sin reírse: chuchurú pajarito, chuchurú, pajarito, chuchurú pajarito. (Inténtalo tú. Si lo consigues es que eres igual de malo que él)

- Bueno, pues, este señor tan perverso le tiene una envidia atroz, atroz, atroz, a Blanconievo, por sus marcados músculos pectorales así como por sus habilidades para el bricolaje. Tal es su odio, que lo tiene relegado a las tareas más duras del castillo, tratándolo como a un sirviente.

- Estamos situados en una tarde de agosto, cuando Blanconievo Simplicisimus demuestra sus habilidades en el patio central del castillo, reparando con una mano los herrajes de la vieja puerta del gallinero, que no cierra bien, a la par que le echa con la otra mano, **tres en uno** a varias cerraduras y, lija con un pie descalzo el tablero de una mesa, mientras canta: **clavelitos de mi corazón. (Cantemos todos)**

Clavelitos, chavelitos, chavelitos de mi corazón, hoy te traigo, clavelitos...

- Entonces, acierta a pasar por allí una princesa guapísima de largo cabello rubio y traje imposible, subida, a la grupa con estilo amazona, sobre su yegua blanca, engalanada a su vez con cascabeles y lazos rosas.

- ¡Oh! dice la muchacha parando su corcel bruscamente, justo bajo la tapia del castillo, al escuchar aquella varonil voz, cuando llega hasta sus tímpanos el calderón que incluye el estribillo de tan linda canción de la tuna:

- ¡No lograra poderte traeeeeeeeeer!

- Entonces interrumpe el canto de tan engolado jilguero para llamar su atención interpellándolo con suave voz:

- ¡Eh! ¡El que canta tan linda copla sobre las flores! ¿Podéis asomar vuestro noble rostro?

- El muchacho tarda en reaccionar, a la par que se pone el zapato en su pie descalzo. ¿Quién le llama? Mas, de un salto olímpico con pértiga se posiciona en la cresta de las murallas del castillo y comprueba con satisfacción cuán preciosidad ha interrumpido sus tareas ebanísticas.

- Caballero: veo que además de cantar como los ángeles, sois un excelente atleta. Decidme ¿Quién sois vos?

- Soy Blanconievo Simplicisimus Culebra, para servios, noble dama. Y vos ¿Cómo os llamáis?

- Soy: *Laprincesasinnombre*.

- ¡*Laprincesasinnombre*! Perdonadme, pero no entiendo. ¿Queréis decir que no fuisteis bautizada con un apelativo por vuestra familia?

Así es. Vivo en el castillo del *Reino de más-allá*. Soy la hija del Rey *Wirifrisqui*. Mi padre siempre pensó en llamarme Rosaflor, o algo así de cursi, pero como no le convencía demasiado, demoró la decisión. Y pensando, pensando, lleva quince años diciéndome: **niña**.